

# RETOS TRANSFRONTERIZOS DE LA INTERVENCIÓN EN BARRIOS MULTICULTURALES

## CROSS-BORDER CHALLENGES FOR COMMUNITY INTERVENTION IN MULTICULTURAL NEIGHBORHOODS

Chabier Gimeno Monterde  
Universidad de Zaragoza  
chabierg@unizar.es

**Resumen:** Esta investigación presenta un análisis comparativo entre dos ciudades transfronterizas del Pirineo y pretende identificar las dinámicas de colaboración público-privada, que favorecen la participación bottom-up en los barrios populares multiculturales. La metodología utilizada es cualitativa mediante las técnicas de entrevistas en profundidad y observación participante.

Se detectan intervenciones similares para la promoción de la convivencia, la inclusión laboral y la renovación urbana, desarrolladas a través de estrategias participativas. Estas intervenciones con enfoque comunitario responden a los intereses económicos y políticos de los actores institucionales (públicos y privados), pues eluden la desigualdad y la diversidad cultural presente en el modelo de ciudad neoliberal. Esta disonancia explica la elusión de participación ciudadana, así como la sobrerrepresentación de los técnicos y el tejido social prestador de servicios en los espacios institucionales de participación

**Palabras Clave:** comunidad, participación, diversidad, desigualdad, trabajo social, urbanismo.

**Abstract:** This research, which presents a comparative analysis of two cross-border cities of the Pyrenees, aims to identify the dynamics of public-private collaboration that stimulate bottom-up participation in popular multicultural neighborhoods. The methodology is qualitative, using in-depth interviews and participant observation. Similar interventions are detected for promotion of coexistence, labor inclusion and urban renewal, all of them developed through participatory strategies. These community-based interventions respond to the economic and political interests of institutional actors (public and private), as they avoid inequality and cultural diversity in the neoliberal city model. This dissonance would explain the circumvention of citizen participation, and the over representation of technicians and entities who provide services in public institutions.

**Keywords:** community, participation, diversity, inequality, social work, urban planning.

## 1. Dos modelos de políticas públicas para barrios multiculturales

Desde 2012, con la colaboración de investigadores y profesionales de la intervención comunitaria de ambos Estados, realizamos un análisis comparativo entre barrios multiculturales de Zaragoza (Aragón) y Toulouse (Occitanie)<sup>1</sup>. Ambas ciudades son similares en población, pero divergentes en los modelos de políticas que se están aplicando en barrios con una alta diversidad cultural, consolidada tras los flujos de migraciones internacionales de las últimas décadas. La ciudad francesa tiene una fuerte intervención pública sobre el territorio, en clave urbanística y social. Con políticas que inciden especialmente en la participación de los habitantes más afectados por el desempleo y la exclusión social (Cefaï et al., 2012). El barrio estudiado, Bagatelle, fue construido en los años sesenta y, según los informes sociourbanísticos municipales, sufre desde los años setenta una degradación tanto en las construcciones como socialmente (Revitasud, 2010). Aunque a finales de los '70 hubo intentos de pequeñas intervenciones públicas, a mediados de los '90 se puso ya en marcha un proyecto de gran envergadura para transformar la imagen del barrio y mejorar la vida de sus habitantes. Se trata de un barrio próximo al metro, escasamente comunicado por otras vías con la ciudad, donde aproximadamente dos terceras partes de las viviendas son de tipo social, presentando un único tipo de construcción que mantenía un aspecto degradado. Un 20% de estas viviendas sociales contaban con 5 o más habitaciones, acogiendo a familias numerosas. La población del barrio estaba compuesta por un 25,5% de personas de nacionalidad extranjera y el número de perceptores de la renta mínima o Renta de Solidaridad Activa (RSA) era del 36,7% de los habitantes. Durante los años '90 aumentó hasta el 17% el número de viviendas vacías, abandonándose progresivamente también las actividades económicas locales (comercio, pequeños talleres, etc).

En contraste, existe un gran número de equipamientos públicos ubicados dentro del barrio, que lo han convertido, por su situación respecto al centro urbano y sus comunicaciones con las vías periféricas, en un objetivo "prioritario" de las actuales políticas de renovación urbana: siendo derribadas numerosas viviendas y construidas otras con estándares y habitantes de las clases medias.

Por otro lado, el análisis de la intervención comunitaria en Zaragoza nos sitúa en un escenario de políticas públicas territoriales más híbridas. A pesar de su origen público, en la experiencia estudiada (el barrio de San Pablo, en el Casco Histórico), la participación de las entidades privadas, con y sin ánimo de lucro, está enraizada desde el diseño hasta la gestión final de proyectos. Entre ambos actores de la intervención hay una colaboración estrecha a través de procesos participativos promovidos desde la Administración. Estos procesos, aunque siguen el modelo ideológico socialdemócrata, son impulsados por entidades privadas benéfico-asistenciales, que dejan al margen la desigualdad y se focalizan sobre la diversidad cultural de la comunidad.

La elección del barrio a estudiar, en este caso, no buscaba similitudes demográficas con Bagatelle, sino una experiencia dilatada en intervención comunitaria en un barrio con alta diversidad cultural. Puesto que el Casco Histórico es considerado distrito pionero en la ciudad en este enfoque. Aunque su condición de centralidad urbana

---

1 Actualmente esta investigación continua dentro del Proyecto de I+D+i "Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión social en una España en crisis" (CSO2014-54487-R), dirigido por Pilar Monreal. Convocatoria 2014 "Retos de Investigación". Ministerio de Economía y Competitividad.

difiere del barrio periférico francés, la degradación sociourbanística a finales del siglo XX los aproxima. El distrito que lo engloba se encuentra en el centro geográfico de la ciudad y en el año 2015 tenía 46.879 habitantes, de los cuales el 24% eran de origen extranjero. Desde finales de los años '80, los informes del Ayuntamiento analizados señalan, ya desde finales de los años '80, que el barrio de San Pablo, en la zona oeste del área estudiada, concentraba el mayor grado de deterioro urbano y social. Se trata de la zona más poblada del centro y la segunda en extensión. Su economía se caracteriza por pequeños talleres artesanales y centros de hostelería. Con el nuevo siglo, cerraron numerosos establecimientos y se han abierto nuevos negocios con propietarios inmigrantes, así como industrias creativas. De la misma forma, ha aumentado la construcción de nuevas viviendas y la rehabilitación de muchos edificios que habían quedado abandonados.

En el barrio de San Pablo conviven diversas culturas: población de etnia gitana (españoles y portugueses), familias autóctonas y población de origen extranjero (principalmente norteafricana y latinoamericana,) que no encuentra alojamiento y ha de acomodarse en infraviviendas de mala calidad. El porcentaje de estos últimos ha aumentado, sobretudo en edades comprendidas entre los 17 y 64 años. Gran parte de los vecinos tradicionales del barrio, cuya media de edad está en los 43 años, son aquellos que han estado vinculados al comercio artesano del llamado Mercado Central.

Durante el paulatino proceso de degradación, se ha producido el éxodo de numerosas familias de clase media y trabajadora, hacia barrios con infraestructuras más modernas (Gómez, 2013). También ha ido empobreciéndose la población del barrio, que ha pasado de ser un barrio popular y económicamente central en la ciudad, a ser calificado como “barrio degradado” por la Administración Pública. Esta categorización se institucionalizó durante la transición política a principios de los años '80, tras la dictadura militar, con los nuevos ayuntamientos y la llegada de la izquierda socialdemócrata al poder. A partir de entonces, las instituciones públicas han realizado numerosos estudios para diagnosticar y atajar los orígenes de esa degradación. Esa acción pública ha tenido un especial interés, por un lado, en estimular una participación activa de los vecinos y, por otro, en hablar de la diversidad de sus orígenes étnicos y nacionales, obviándose su clase social y la desigualdad económica en la ciudad.

**Tabla 1. Características de los barrios**

|                                  | Casco Histórico | Bagatelle |
|----------------------------------|-----------------|-----------|
| Población                        | 18.202          | 7.840     |
| Jóvenes (%) (<20 años)           | 16,5%           | 30 %      |
| Población de origen migrante (%) | 28,9            | 25,5      |
| Desempleo (%)                    | -               | 46        |

Fuente: Gómez (2013) y Revitasud (2010).

El objetivo de este análisis comparativo es identificar prácticas que favorezcan una participación *bottom-up* en las dinámicas de colaboración público-privada. A pesar de las diferencias en los modelos de gestión, los contextos de desafección hacia las políticas públicas y sociales son provocados por las intervenciones *up-to-down*, comunes en ambas ciudades.

Los recientes avances de la investigación han identificado dos claves para interpretar la fractura social, a las que dedicaremos este artículo (Epstein y Kirszbaum, 2016). Por un lado, estos barrios son escenarios comunitarios multiculturales como otros en Europa que, en ausencia de políticas interculturales, oscilan desde la coexistencia hasta la hostilidad. Con un clima de desbordamiento y estancamiento entre los profesionales de lo social, relacionado no sólo con las políticas de austeridad, sino también con carencias en sus competencias interculturales y en su formación en cuanto al enfoque comunitario.

Y, por otro lado, es necesario aproximarse a las estrategias de deserción de los vecinos, que huyen de la intervención de políticos y técnicos, al mismo tiempo que se sumergen en ella, desorientando a los técnicos que concurren en estos nuevos “exorcismos urbanos” (Virno, 2003; Sorando, 2014). Reconocemos que en ese “*exit*” los habitantes señalan un margen de mejora en las políticas públicas en contextos multiculturales.

## 2. Metodología

Esta investigación se inició en el marco del estudio de las migraciones transnacionales y evolucionó hacia el actual estudio de la gestión de la diversidad cultural en ambas ciudades. El enfoque metodológico es el de una investigación multisituada (Empez, 2009). Aunque comenzó observando la movilidad circular de jóvenes magrebis entre ambas ciudades, esta línea de trabajo nos condujo a estudiar el campo social de este grupo (Gimeno, 2015). En ese contexto, quisimos captar las relaciones entre los contextos espaciales, los barrios de ambas ciudades en los que residían estas comunidades de origen migrante. La investigación fue derivando hacia las políticas aplicadas en estos barrios, más allá de la diversidad de localizaciones donde estábamos investigando. Así que tuvimos que construir un objeto de estudio centrado en las relaciones, asociaciones y vínculos entre esos lugares (Rivero, 2017). Los vínculos entre administraciones públicas, que comparten proyectos transfronterizos de intervención sociourbanística (Revitasud, 2010; Rehabitat, 2013), y los vínculos entre sus habitantes, que conforman en su conjunto un espacio social poco explorado hasta ahora.

Para comprender estas intervenciones, hemos realizado un análisis documental (planes, evaluaciones, memorias, etc) de las iniciativas privadas y públicas orientadas a la población que reside en los barrios de Casco Histórico (Zaragoza) y de Bagatelle (Toulouse), que tienen en común el elevado porcentaje de habitantes de origen migrante.

En ambas ciudades (tabla 2), hemos realizado entrevistas con profesionales de la sanidad, la participación y la acción social, así como a vecinos y activistas que trabajan con orientación comunitaria. Aprovechando, para el caso de Zaragoza, los discursos captados en los grupos de discusión con habitantes participantes en programas sociales de inserción laboral, que nos han aportado también la visión de la población más vulnerable.

También hemos complementado este trabajo de campo con la observación participante en espacios y actividades comunitarias, así como con observaciones urbanas (Delgado, 2003).

**Tabla 2. Metodología utilizada**

| Técnica                        | Descripción  |   |
|--------------------------------|--|---|
| <b>Zaragoza</b>                |  |   |
| Análisis documental            | Plan Integral Casco Histórico (PICH)                 | Planes de 1997- 2004;<br>2005-2012; 2013-2020 |
| Entrevista<br>semiestructurada | Trabajadores sector público                          | 3   |
|                                | Trabajadores sector privado                          | 4   |
|                                | Activistas   | 3   |
|                                | Habitantes   | 4   |
| Grupo de discusión             | Trabajadores proyecto de inserción laboral           | 2 grupos (total 12<br>participantes)          |
| Observación participante       | Encuentro comunitario (PICH)                         | 1   |
|                                | Espacio técnico de relación                          | 2   |
| Observación urbana             | San Pablo (zona oeste del Casco Histórico)           | 6   |
| <b>Toulouse</b>                |  |   |
| Análisis documental            | Diagnóstico del barrio (Centro Social)               | 2014-2017                                     |
|                                | Contrato proyecto (Centro Social)                    | 2014-2017                                     |
|                                | Plan de Acciones (Centro Social)                     | 2014-2017                                     |
|                                | Proyecto transfronterizo Revitasud                   | 2003-2008                                     |
| Entrevista<br>semiestructurada | Trabajadores sector privado                          | 5   |
|                                | Trabajadores sector público                          | 6   |
|                                | Activista  | 1   |
|                                | Investigadoras                                       | 2   |
| Observación participante       | Encuentro Ayuntamientos de Zaragoza y<br>Toulouse    | Mayo 2016                                     |
|                                | Tertulia – almuerzo en asociación de<br>desempleados | 1   |
| Observación urbana             | Bagatelle, Le Mirail, Empalot                        | 6 (cuaderno de campo)                         |

Fuente: elaboración propia

### 3. La intervención social comunitaria en la *Politique de la Ville* francesa

#### 3.1. La Política de la Ciudad como marco

En Francia, las políticas públicas orientadas al entorno urbano toman forma de *Politique de la Ville* (Política de la Ciudad): “una política de lucha contra la exclusión, desarrollada en un marco territorial, a favor de zonas urbanas donde la precariedad social es elevada, y dirigida por el Estado en partenariat contractual con los municipios” (Cour de Comptes, 2002). A partir de la Ley de Programación para la Ciudad y la Cohesión Urbana (febrero 2014), el *Contrat de Ville* (Contrato de Ciudad) es el nuevo marco de las acciones de estas políticas. Su objetivo es reducir las desigualdades en los denominados “barrios prioritarios” (Kirszbaum y Epstein, 2010), que concentran la mayoría de los habitantes con unos ingresos inferiores a 11.900 € por año (54.000 personas en Toulouse). El nuevo Contrato es un plan de acciones de seis años, orientadas a: la calidad de vida, la cohesión social y el desarrollo económico, contribuyendo así a luchar contra las discriminaciones, reforzar la igualdad de género y mejorar la participación de la juventud de estos barrios.

Respecto a la calidad de vida, dado que la vivienda pública es mayoritaria en muchos de ellos, las actuaciones están orientadas a la renovación urbana. Es decir, a la reforma o, en su caso, a la demolición de los grandes conjuntos de viviendas heredados de los años ‘60, así como a la redefinición de los espacios públicos. De esta forma, se aspira a “garantizar la tranquilidad de los habitantes en su barrio” (Epstein, 2016), en clara referencia a los motines urbanos intensificados a partir de 2005, y que se centraron en estos barrios.

En cuanto a la cohesión social, las acciones se focalizan sobre la educación<sup>2</sup>, el deporte y la “vida de barrio”. Esta última, entendida como la convivencia en el territorio, se pretende mejorar mediante el desarrollo económico y la inserción laboral, en unos barrios con un elevado índice de desempleo, y que han pasado por dos fases históricas muy diferentes. Dichos barrios se diseñaron para las clases medias, en un periodo de expansión económica (“*Trente Glorieuses*”, entre 1945 y 1973), antes de la crisis europea del Estado del Bienestar. Y, a partir de los años ‘80, acogieron a población de origen migrante, en un nuevo periodo económico, caracterizado por mayores dificultades para incluir socialmente a estos nuevos habitantes a través del empleo; así como por el declive de la movilidad social a través de la formación (Santelli, 2002). Ambos retos han derivado en la sociedad francesa fracturada de hoy. Las acciones del Contrato de Ciudad, en este ámbito, van orientadas a promover mejoras en la empleabilidad de los habitantes, así como a financiar actividades económicas con el Tercer Sector.

La Ley de febrero de 2014, anteriormente citada, pretende la adhesión de los habitantes en la elaboración y el seguimiento del *Contrat de Ville*. Por lo que en Toulouse y en otras ciudades se han puesto en marcha los *conseils citoyens* (consejos ciudadanos) para cada barrio prioritario. Estos consejos están compuestos por habitantes (sorteados según las listas electorales o por propia candidatura), asociaciones, profesionales y comerciantes con presencia en el barrio. Ellos serán los encargados de expresar las necesidades de los barrios y de apoyar los proyectos de mejora urbanística y social. De los doce consejos de Toulouse, en el barrio estudiado actúa el que agrupa Bagatelle, La Faourette, Papus, Tabar y Bordelongue.

---

2 Los municipios franceses tienen competencias en inversión (construcción, reconstrucción) equipamiento y funcionamiento.

### 3.2. La intervención con comunidades

En primer lugar, debemos abordar algunas aclaraciones para lectores hispanohablantes, que permitirán situar la intervención con enfoque comunitario en el sur de Francia y facilitarán un análisis comparativo posterior. Por un lado, en el Trabajo Social francés existe una diferenciación metodológica similar, entre la intervención individual, grupal o comunitaria. Aunque con matices importantes, que explican diferencias evidentes en las acciones comunitarias observadas en Bagatelle.

El Trabajo Social en Francia tiene una impronta transformadora y humanista, especialmente vinculada a lo comunitario, que se ha puesto públicamente en cuestión y está en el centro del debate actual sobre la disciplina (Dubasque, 2014). Esto ha suscitado desconfianza en quienes diseñan la Política de la Ciudad, por creer que puede derivar en comunitarismo o segregación étnica (Giraud, 2010; Capelier y Malochet, 2011). Esa misión de transformación de las comunidades es atribuida por el Consejo Superior del Trabajo Social francés a la Intervención Social de Interés Colectivo (ISIC), que busca reforzar los lazos de la persona con sus redes primarias, con los grupos de pertenencia y con los organismos existentes en su entorno de vida. Para ello establece varios niveles de intervención, que mostramos en la siguiente tabla:

**Tabla 3. Niveles de intervención y acciones**

|   |   |
|---|---|
| <i>Travail social de groupe</i> (TSG)     | Reuniones puntuales centradas en una actividad propuesta por el trabajador social (café social, etc).   |
|   | Grupos centrados en el desarrollo personal de los miembros y en la dinámica interna del grupo (violencia de género, etc).   |
| <i>Travail social communautaire</i> (TSC) | Grupos abiertos que desarrollan, además, una dinámica externa: apertura hacia problemáticas colectivas, implicando a otros grupos, al territorio de vida (barrio, pueblo), a personas claves del entorno. |
| <i>Développement social local</i> (DSL)   | Dinámica territorial de desarrollo social. Acciones que agrupan diversas personas e instituciones, y los habitantes de un barrio con el propósito de resolver problemas colectivos que interesan a todos. |

Fuente: Dubasque (2009) y De Robertis et al., (2008).

El desarrollo de la ISIC actualmente se sitúa dentro de un binomio de gobernanza en periodo de asentamiento, marcado por las políticas sociales francesas. Dicho binomio se compone por el desarrollo local, estructurado en torno a la movilización endógena de los actores (Capelier y Malochet, 2011), y la territorialización, estructurada sobre la intervención exógena del poder político, y que toma la forma de priorizaciones (Denieuil, 2008). Acorde con esos debates políticos y académicos sobre la necesidad de reorientar la intervención pública sobre el territorio, especialmente en entornos urbanos de alta diversidad cultural como los estudiados, la ISIC está también hoy en un proceso de redefinición. Nuestra observación de los dispositivos de intervención comunitaria en Toulouse indica que existe un evidente problema de implantación de la intervención de interés colectivo. En primer lugar, porque la relación individual entre profesional y vecino prevalece sobre las aproximaciones colectivas. Algo común en ambos lados de la frontera. La denominada Intervención Social de Ayuda a la Persona (ISAP) francesa absorbe buena parte de los esfuerzos y los recursos de los servicios sociales desplegados en el territorio estudiado. Por lo que la ISIC permanece confinada a espacios específicos, los Centros Sociales, que suelen estar poco articulados con el trabajo social individual. Esta desconexión, en el caso francés, viene favorecida por el mayor grado de desarrollo histórico del Estado del Bienestar (*État providence*), que sitúa las demandas individuales y fami-

liares para cubrir las necesidades básicas (ingresos mínimos, vivienda, alimentación, sanidad, etc) en el terreno de los derechos subjetivos. Esas necesidades, una vez diagnosticadas, devienen en prestaciones, que son gestionadas desde un enfoque administrativo, antes que desde la intervención social.

A esta burocratización de la intervención individual hemos de añadir lo advertido en las entrevistas con profesionales: las últimas generaciones de trabajadores sociales están menos familiarizadas con la ISIC, ya desde su itinerario formativo (Fourdrignier, 2010). Este déficit puede explicar parte de la reactivación del interés por la ISIC que hemos percibido en los foros profesionales y en algunos investigadores. Para éstos, la renovación del Trabajo Social pasa por la promoción de las personas, asumiendo un proyecto emancipador y la co-producción de cambios sociales (Dupuis-Hepner, 2015). En definitiva, por tomar una posición técnica de alianza con la comunidad (De Robertis, 2011).

### 3.3. Acciones de promoción de la cohesión social

El *Contrat de Ville* para Bagatelle (tabla 4) recoge puntos que son comunes o asimilables a las políticas públicas desplegadas en el barrio estudiado en Zaragoza (tabla 5).

**Tabla 4. Contrat de Ville en Bagatelle (extracto).**

| Objetivos         | Acciones                                     |
|-------------------|--|
| Renovación urbana | Demoliciones                                 |
|                   | Espacios públicos                            |
| “Vida de barrio”  | “ <i>Agir dans mon quartier</i> ”            |
| Empleo            | Empresas de inserción (Desbal Services)      |
|                   | Programas de empleo en mantenimiento, etc    |
|                   | Contratación en empresas ubicadas en el área |

Fuente: elaboración propia

Nuestro trabajo de campo indica que, a partir de la crisis de las revueltas urbanas de 2005 (Sala-Pala, 2015), la promoción de la participación de los habitantes, en las zonas anteriormente diagnosticadas como “sensibles”, ha devenido en una política pública con carácter central en lo presupuestario (Kirszbaum y Epstein, 2010). Según la citada Ley de febrero 2014, la nueva política de la ciudad debe co-construirse. Asociando a los habitantes de los barrios a las decisiones que les conciernen, principalmente a través de la puesta en marcha de los Consejos Ciudadanos. A la vista de nuestra observación participante en diversas reuniones con entidades sociales y profesionales de Bagatelle (y otros barrios), hay tres objetivos explícitos en este giro de las políticas. En primer lugar, en el plano urbanístico, atenuar la concentración de vecinos de origen migrante empobrecidos, a través de la promoción de la *mixité* o mezcla con otras clases sociales (Kirszbaum, 2014). El desplazamiento de población de clases populares que vivían en viviendas públicas hacia otros barrios, sustituyendo su presencia con población de clases medias, es una estrategia central del Nuevo Programa Nacional de Renovación Urbana, en vigor hasta 2024 (Epstein, 2016).

En segundo lugar, se despliegan acciones dirigidas a insertar laboralmente o mejorar la empleabilidad de esas mismas clases populares. Pues el desempleo en esos conjuntos urbanos “prioritarios” es muy superior a la media (22’8% frente a 13’5%, en el



resto de Toulouse). Siguiendo para ello pautas de contratación sostenida con fondos públicos: empresas de inserción (como *Desbals Services*), programas de empleo vinculados al mantenimiento de la escena urbana y contratación subvencionada en grandes empresas del entorno del barrio. Como veremos, en clara consonancia con el barrio zaragozano.

Y, en tercer lugar, con el objetivo de mejorar la convivencia, toda la estrategia de revitalización urbana observada se vincula a lograr la participación de los habitantes, así como de las entidades vecinales y las prestadoras de servicios (sociales y culturales). De hecho, para acceder a los fondos debe haberse firmado previamente el Contrato de Ciudad, implicándose en las estructuras de participación. Este es el nuevo “mandato de la participación” (Talpin, 2013).

¿Qué acogida tiene esta orientación participativa entre los trabajadores sociales? El discurso mayoritario nos remite a un ocultamiento de la dimensión económica y social de la vulnerabilidad de los barrios prioritarios estudiados (Dhers et al., 2011). Como reconocen los técnicos de niveles intermedios entrevistados, las políticas sociales siguen favoreciendo el desarrollo de dispositivos organizados alrededor de lógicas contables (cuantificando el número de beneficiarios, etc). Por lo que, una pregunta recurrente en estos encuentros ha sido: hasta dónde están dispuestos los financiadores estatales y las autoridades locales a aceptar una forma de intervención social comunitaria más emancipadora (De Bony y Nivolle, 2014).

Es evidente que las Administraciones observadas, tanto municipales como estatales (*Caisse d'Allocations Familiales*), se sirven del DSL como una herramienta para responder mejor a las demandas de los territorios. De ahí acciones como *Agir dans mon quartier*, donde los vecinos pueden solicitar pequeñas subvenciones a fondo perdido, para proyectos de mejora de su entorno urbano y social próximo.

De esto a una práctica social transformadora, puede quedar aún mucho, pues, hasta ahora, la población de Bagatelle es más un sujeto beneficiario, que un actor con igualdad de peso relativo en el renovado proceso comunitario. Dado que los vecinos “no participan” en la concepción de los proyectos, la ISIC observada suele caer en un trabajo interinstitucional: que extrae información de la población, voluntariamente ajena al proceso de diseño y decisión. Una herramienta más, por tanto, de la gobernanza a distancia (Epstein, 2005). Junto al mandato participativo, estas llamadas a participar que emiten los centros sociales deberían incluir, según los técnicos, un acompañamiento suficiente de la población afectada. Para no conducir a desilusiones desmovilizadoras (Epstein, 2016). Ese es uno de los retos que parecen estar encarando los Consejos Ciudadanos, todavía en fase experimental de implementación (Bacqué, 2015).

Técnicos y activistas perciben igualmente oportunidades evidentes. Por un lado, el aumento del interés político por la participación activa de las personas en situación de exclusión (Talpin, 2013), cuando sólo la intervención comunitaria permite la emergencia de la voz colectiva de los grupos sociales y personas excluidas y estigmatizadas (Lorthois, 2000). Y, por otro lado, se reconoce que la Administración prima cada vez más las estrategias de comunicación de sus intervenciones. Esto beneficia a quienes apuestan por la ISIC, puesto que visibiliza mejor los resultados a corto plazo, toda vez que la ISAP suele quedar “en la sombra” (por los límites deontológicos). En definitiva, ante una crisis de legitimidad del *État providence*, la intervención comunitaria resulta más comunicable ante la población, los *policy-makers* o los financiadores.

## 4. Un modelo público-privado de intervención social comunitaria

En el caso de Zaragoza, nuestra investigación se ha centrado en el efecto de las políticas públicas y privadas en el distrito Casco Histórico (y especialmente en el barrio de San Pablo), en el centro de la ciudad. Políticas dirigidas a la rehabilitación urbanística y a la promoción de la convivencia en este barrio medieval, degradado durante el final del siglo XX. Observando también aquí las consecuencias paradójicas sobre los habitantes, tanto nuevos como tradicionales.

**Tabla 5. Plan Integral del Casco Histórico (extracto).**

| Objetivos             | Acciones  |
|-----------------------|---|
| Rehabilitación urbana | Escena urbana y centralidad cultural en la ciudad             |
|                       | Vivienda social pública                                       |
|                       | Vivienda nueva (para jóvenes cualificados, etc)               |
|                       | Salubridad en espacios públicos: agentes comunitarios         |
| Convivencia           | Presupuestos participativos + proyectos vecinales financiados |
|                       | Programa de Mediación Comunitaria                             |
| Empleo                | Programa de Rehabilitación de Fachadas y Viviendas            |
|                       | Apoyo a autoempleo en jóvenes                                 |

Fuente: elaboración propia.

Durante el paulatino proceso de degradación, las instituciones públicas han realizado numerosos estudios para diagnosticar y atajar los orígenes de la misma. Esa acción pública ha tenido un especial interés, por un lado, en estimular una participación activa de los vecinos y, por otro, en hablar de la diversidad de sus orígenes étnicos y nacionales, obviándose su clase social y la desigualdad económica en la ciudad (Sorando, 2014).

Para nuestro análisis comparativo con Toulouse es clave averiguar por qué se ha impuesto este discurso sobre el vínculo social (hablando de “comunitario”, “convivencia”, “pertenencia”) y no sobre las crecientes desigualdades producidas por el capitalismo dentro de las ciudades, como lugar privilegiado de su afección a lo social (Garnier, 2016). De acuerdo con Tissot (2013), creemos que esta tendencia discursiva tiene su origen en las dos ciudades en la reconversión de los militantes vecinales en profesionales y técnicos de lo urbanístico y de lo social. En un periodo, los años '80, en el que los municipios, tanto de Francia como de España, están necesitados de profesionales conocedores de los barrios populares y de estudios académicos sobre la cuestión urbana. Es así como la política de rehabilitación urbana deviene una acción profesional, que se vive por los nuevos técnicos como un “compromiso” social. Son estos antiguos activistas que se incorporan a la Administración los que ponen en marcha sus habilidades para organizar a los vecinos y generar políticas como las aquí observadas.

Entre los efectos de estas nuevas políticas, en el Casco Histórico han acabado concentrándose las políticas de vivienda para las poblaciones más desfavorecidas, en detrimento de una acción política que abarcase toda la ciudad, y que contribuyera a organizar un verdadero mercado de la vivienda pública universal. Al mismo tiem-

po, estas actuaciones de revitalización, enmarcadas desde 1997 en el Plan Integral del Casco Histórico (PICH), han incluido financiación para promover la participación social. No obstante, la guetización residencial provocada por las actuaciones urbanísticas públicas<sup>3</sup> ha derivado progresivamente en la categorización del “barrio degradado”, como un territorio marcado negativamente, que necesita menos del desarrollo endógeno, que de la acción de especialistas.

Así, la movilización de los habitantes, propia de las primeras intervenciones (de acuerdo a la tradición política de los nuevos técnicos municipales de aquella primera época), ha sido sustituida, en este último periodo, por una acción pública racionalizada y profesionalizada. Como consecuencia de lo anterior, en el conjunto de la ciudad se habla ahora de “barrios degradados” para referirse genéricamente a los barrios obreros que rodean el centro de la ciudad, con mayor exclusión económica y donde apenas ha habido una intervención urbanístico-social. Al mismo tiempo, se pretende desvincular el Casco Histórico de esa categoría, por ser el centro administrativo y simbólico de la ciudad, y el objetivo de las políticas públicas más incisivas (priorización). Actualmente, este barrio es una referencia cultural para la ciudad, por su diversidad étnica. Mientras en el cinturón obrero esa diversidad no es categorizada como una riqueza, sino como un problema potencial de convivencia, que se suma a la mayor presencia de la exclusión económica. Las políticas públicas, en suma, están teniendo un papel clave en la consideración del rol otorgado a cada zona urbana. Lo que provoca estas paradojas, en las que la *mixité* o introducción de nueva población (habitantes “comprometidos” y/o “creativos”) y la valorización de la diversidad son claves. Para el resto de los barrios, queda la nueva estigmatización de la cultura obrera, que lejos de ser “diversa” y/o “rica culturalmente”, se considera necesitada de una intervención asistencial que, aun promoviendo la participación, implica a un mayor número de especialistas del trabajo social individual y familiar (Aricó et al., 2016).

Al contrario que en el caso francés, donde la acción social y la intervención urbanística tienen un predominio de lo público, la colaboración de entidades públicas (diseño de políticas) y privadas (ejecución) es un rasgo característico del Casco Histórico. Ya el primer Plan Integral, a partir de las propuestas de estos técnicos y del movimiento vecinal entonces existente, se proponía romper la segregación social y espacial en la que se encontraba el barrio en ese momento. Para ello, el Ayuntamiento se planteaba como objetivo crear un nuevo escenario de “aprendizaje” por parte de los habitantes de este “barrio degradado” y aparentemente anómico: hacia una mayor integración cultural, con cambios en los hábitos y con el desarrollo de la “vecindad” como principal valor común. Se promueve, desde entonces, la especialización de algunas calles y zonas en actividades innovadoras con alto grado de valor añadido (Pérez, 1998), la recualificación de sus habitantes y la contratación preferente de los mismos en contratos de gestión municipal. Convirtiendo al Ayuntamiento en el principal motor económico del barrio, condicionando la empleabilidad de los vecinos tradicionales y de los posibles nuevos vecinos.

A partir de 2008, con las Administraciones públicas ahogadas económicamente y en mínimos de inversión, y el barrio claramente envuelto en un proceso consolidado de reactivación público-privada, el objetivo prioritario será atraer nuevos vecinos y nuevas actividades económicas, e implantar nuevas pautas culturales en los espacios públicos. Primando para ello las políticas y dinámicas de participación comunitarias.

---

3 El 50% de las viviendas construidas por la “Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda”, en régimen especial para alquiler (rentas bajas), se localizaban en el distrito; así como el 38% de los perceptores de la renta mínima de inserción, de carácter regional (Gómez, 2013).

En el análisis de la intervención comunitaria en el Casco Histórico hemos detectado varios conflictos latentes en los discursos de los profesionales de las entidades públicas y privadas. Por un lado, los técnicos municipales asumen que, a pesar de la tradición administrativa ligada hace décadas al Plan Integral del Casco Histórico, no existe una clara adscripción de la responsabilidad burocrática sobre la intervención comunitaria del Ayuntamiento: que oscila entre las áreas de Servicios Sociales y la de Participación, en ausencia de centros sociales como los franceses, con profesionales dedicados exclusivamente a tareas comunitarias. Como consecuencia, los técnicos hace años que no saben si deben o no dedicar parte de su jornada a lo comunitario o tan sólo a la atención individual o grupal.

Ante esa indefinición metodológica sobre las competencias públicas, se añade estos últimos años un nuevo reto, esta vez estratégico, por la presencia de actores privados que se perciben como hegemónicos. La mayoría de los discursos registrados, incluso entre técnicos de entidades privadas, señalan una disconformidad con el abandono de la responsabilidad pública sobre la intervención comunitaria. En términos de desconfianza ante una nueva gobernanza privada de esa parte de la vida social.

De hecho, ante esta retirada de lo público del tradicional liderazgo en el barrio, los discursos apuntan a nueva hegemonía *de facto* de la intervención comunitaria financiada desde la nueva filantropía, aunque normativamente continúe siendo una competencia de los servicios sociales territoriales (Saura, 2016; Bishop y Green, 2007).

A pesar de estas debilidades, los técnicos entrevistados admiten que la intervención privada porta en su impronta metodológica herramientas útiles para aumentar y afianzar los lazos existentes entre las entidades públicas y privadas presentes en el barrio, que persigue una mejora pertinente en la organización de la ciudadanía. De ahí que se muestren de acuerdo con las propuestas que plantearon y que se han incorporado transversalmente al III Plan Integral (2013-2020).

De esta forma, como ya hemos señalado en apartados anteriores, el ayuntamiento continúa adelante con un Plan Integral surgido de la incorporación a las entidades públicas de activistas sociales, en sintonía con los gobiernos socialdemócratas. Paradójicamente, la orientación metodológica y buena parte de la gestión actual de la intervención comunitaria recae ahora sobre entidades privadas de marcado perfil conservador. No obstante, ambos actores, públicos y privados (como en el caso francés), reconocen que los habitantes del barrio siguen planteando un reto todavía no resuelto por esta nueva gobernanza neoliberal de lo comunitario (Martínez, 2016): se resisten, eluden, no comparecen ante las invitaciones a la participación. Estos discursos nos permiten intuir algunas respuestas menos visibles, que los vecinos de ambos territorios trasfronterizos están desarrollando. Hablaremos a continuación de dichas propuestas.

## **5. Participacionismo y culturalismo: ¿dos modelos convergentes?**

Una vez presentadas brevemente las políticas sociales orientadas a los territorios observados debemos enunciar algunas de las discusiones que su análisis comparado nos permite.

### 5.1. Prioridades explícitas e implícitas

Ambas ciudades comparten que, explícitamente, los ejes de la intervención sobre territorios con una alta diversidad cultural son la participación, la renovación urbana y la inclusión social. Al mismo tiempo que, implícitamente, sin citarlas o citándolas como parte de un proceso intangible para la Administración, se abordan la exclusión (urbanística y económica), el encauzamiento estético de la escena urbana y, finalmente, la presencia de un debate que sobrepasa la propia intervención: cuestionándose en Zaragoza si se puede atenuar la desigualdad social con una acción comunitaria así orientada. Y en Toulouse, si la activación de la participación de los habitantes más excluidos es una forma de evitar o suturar la fractura social que viven las áreas metropolitanas francesas (Carrel, 2007).

### 5.2. Estrategias reactivas público-privadas, priorización y condicionamiento de la financiación

Nuestro análisis plantea también si podemos categorizar como lógicas encadenadas el actual proceso de intervención comunitaria en ambos territorios. Por un lado, en Francia, a partir de las revueltas de 2005, se da un giro en las políticas sociales y urbanísticas, claramente reactivo a estas semanas de emergencia securitaria (Epstein, 2016). El paso de las políticas para “barrios sensibles”, a las actuaciones para “barrios prioritarios” ha impuesto un nuevo *tempo* a las relaciones entre los actores presentes en los territorios. Al Estado, que financia directamente a los municipios donde se ubican estos barrios, se le ha unido una esponsorización privada. Ambas convergen en unos Contratos de Ciudad que, como en el periodo anterior, cuentan con una red de entidades prestadoras de servicios, a menudo bajo la forma de organización no gubernamental, entidad vecinal, etc.

Estos barrios no coinciden necesariamente con unidades administrativas o históricas, y están delimitados estadísticamente con gran precisión. Siendo elegidos para esta intervención holística según su nivel de desempleo y de fracaso escolar, el porcentaje de habitantes dependientes de rentas mínimas y otros parámetros que miden la exclusión económica y social (Gosselin, 2015).

En paralelo, en muchos municipios al sur de los Pirineos se han desarrollado políticas sociales y urbanísticas preventivas desde 2007, protagonizadas por unas Administraciones Públicas mermadas en recursos y nuevos actores privados, que incorporan financiación a su partenariado. En el caso de Zaragoza, conviven en la actualidad un Plan Integral definido y promovido por el ayuntamiento, con proyectos de intervención comunitaria promovidos por entidades enmarcadas en la nueva filantropía. De esta forma, lo público ha perdido el liderazgo en terrenos como el metodológico. Esto ha reforzado la priorización de las líneas de intervención hacia la diversidad cultural, por parte de los actores privados que participan en el propio Plan. Así, las entidades que actúan como delegadas en el municipio de esta nueva filantropía han conseguido aglutinar en espacios de relación a técnicos, instituciones y ciudadanía. Así como ampliar su actuación a nuevos barrios, delimitados étnica y culturalmente: por el porcentaje de población de origen migrante y por la afección de la crisis económica a sus habitantes.

Ambas ciudades, una como reacción y otra por prevención, se reorientan hacia una intervención más eficiente en territorios caracterizados por su diversidad cultural y, ante todo, por su exclusión económica. Abstrayéndose así de su condición de barrios obreros, en un escenario de escasez del empleo en todo el contexto europeo. Y en ambas es clave el papel de la financiación de las actuaciones de empoderamiento

de los habitantes. En el caso francés, las entidades presentes en el territorio, dependientes de un Estado del Bienestar con tradición de sostener el tejido social, ven vinculada ahora su financiación a la suscripción del Contrato de Ciudad (Talpin, 2016). Esto deja fuera tanto a las entidades que no aceptan las políticas sociales así diseñadas, como al resto del distrito, no declarado como prioritario. Esta adscripción a la financiación pública permitiría encarar con menos fricciones internas los procesos de renovación urbana (hacia la *mixité*), que están suponiendo el desplazamiento de una parte significativa de los habitantes empobrecidos a nuevos barrios o, incluso, a otros municipios (Epstein, 2013).

En el caso aragonés, la debilidad financiera de las Administraciones Públicas obliga a estas a permitir un amplio margen de intervención a la nueva filantropía, que gana espacios de gestión y capacidad de orientar las políticas sociales locales. Tanto en la intervención comunitaria como en el plano asistencial. Lo que se está visibilizando recientemente más por el “efecto llamada” que supone esta financiación privada, con la llegada de entidades gestoras de servicios (bajo el paraguas no lucrativo), procedentes de otros municipios o, incluso, de otras Comunidades Autónomas.

### 5.3. Construcción de la ignorancia en la ciudad neoliberal

El encadenamiento de estas lógicas, que recurren a la financiación de la intervención comunitaria para eludir el cuestionamiento del origen de la exclusión que se pretende abordar, tiene claras consecuencias sobre los barrios observados. En ambas ciudades, la intervención aspira a permear la vida social. En el caso francés, bajo un discurso de securitización, se quiere retomar la presencia del Estado en espacios urbanos que ha redescubierto como abandonados, desafectos (Wacquant, 2010; Kirszbaum, 2015). En el caso de Zaragoza, creemos importante detenernos en una pregunta, muy presente en nuestra investigación: ¿en qué espacios y en qué tiempos cabe lo no ordenado, lo que escapa a la intervención social público-privada? La mayoría de los técnicos entrevistados en ambas ciudades reconocen que la población apenas participa de las actividades comunitarias. Y esto a pesar de que los barrios observados, a través de la intervención urbanística y social, puede haber devenido en un campo social “revanchista” (Smith, 1996).

La progresiva mercantilización de los espacios urbanos “degradados” parece conllevar, muy a menudo, la marginación en la agenda pública de aquellos usos del espacio ajenos al mercado o que dificultan sus objetivos (Slater, 2006). Tal es el caso de los usos que no están alineados con los valores éticos y estéticos de las clases medias, que son sancionados y reprimidos (Sorando, 2014). De hecho, la ciudad neoliberal ampara simbólicamente y administrativamente unas representaciones sociales sobre los usos legítimos de cada espacio urbano. Estas representaciones también son objeto de “intervenciones correctoras”, de transgresiones continuas por los grupos sociales que están “fuera de lugar” (Cresswell, 1996).

Durante nuestras observaciones a ambos lados de la frontera, ha sido común encontrarnos a habitantes tradicionales, a menudo categorizados como *underclass* por los actores público-privados, que tenían una presencia en el tiempo y en el espacio contraria al diseño exógeno del barrio. La diferencia en la percepción de estas actividades, que se sitúan al margen, condiciona claramente la capacidad de participación de estos habitantes; pues no forman parte del catálogo de actividades contempladas por la intervención público-privada, y se desarrollan voluntariamente al margen de ella (ni en su vertiente asistencial, ni en la comunitaria).

En nuestro análisis de esa elusión de la intervención, entendemos que buena parte de la población tradicional tiene capacidad para asegurar formas de continuidad espacio-temporal de su vida “fuera de lo institucional”. Lo que nos remite a una competición a corto y medio plazo entre los diferentes grupos sociales por la apropiación y el control simbólico del barrio (Authier y Lehman-Frisch, 2013). Esa competición, en clave de agonismo (Dell’Umbria, 2006), acaba atrayendo flujos de personas que también usan el barrio, pero en una clave muy diferente a la que las industrias culturales o de la intervención asistencial mantienen en otros tiempos y en ese mismo espacio.

Frente a estos usos segmentados, que se constituyen como una resistencia que no comparece ante lo institucional (Giroud, 2015), se hace preciso para los planificadores lanzar dispositivos que prescindan de lo asistencial y que reconduzcan las relaciones sociales hacia el barrio “que está por venir”. De ahí que los diferentes programas de desarrollo comunitario, inicialmente vinculados a una planificación urbana socialdemócrata en ambas ciudades, hayan ido derivando hacia la actual intervención comunitaria, muy mediada por la financiación.

Este modelo de intervención comunitaria, en cuarto y último lugar, pretendería realizar un nuevo “exorcismo urbano”, sobre estos no-lugares y no-tiempos malditos en los que todavía queda vida social en los márgenes, por medio del cual se liberase al barrio de sus características intrínsecamente estigmatizadoras. En los dos casos observados, al menos por omisión de su contrario, debemos recurrir al paradigma de la construcción de la ignorancia, para situar el recurso a la participación y a la cultura en la intervención social (Slater, 2014). Según este enfoque, una letanía de patologías sociales (desempleo, familias desestructuradas, etc) es repetidamente invocada, en un estratégico despliegue de la ignorancia en relación a las vías alternativas de afrontar la pobreza o la injusticia social. En definitiva, la desigualdad. Así, la ayuda o el rescate a los más vulnerables, bien por un Estado de Providencia, bien por la nueva filantropía, nos remitirá a la redistribución a través de la benevolencia. Paradójicamente, dentro de un escenario muy lejano a un sistema económico basado en la equidad.

Esta selección y deformación de la realidad es la que podría explicar que la intervención público-privada se centre en lo cultural, hasta caer a menudo en el culturalismo: la exageración de la diversidad cultural, que tiende a explicar y concebir todo en términos culturales, olvidando los factores situacionales y de desigualdad (Giménez, 2012). O que la participación que se promueve desde los Consejos Ciudadanos franceses, en los que concurren también las entidades asistenciales prestadoras de servicios, acabe responsabilizando a estas de la pacificación de los territorios priorizados: fijando población a los dispositivos (a través, por ejemplo, del empleo protegido) y colaborando, finalmente, en la gestión participativa de los desplazamientos de población (Epstein, 2013).

#### **5.4. Éxodo y deserción**

Volviendo a la pregunta de en qué espacios y en qué tiempos cabe lo no ordenado, lo que escapa a la intervención social público-privada observada, según nuestro análisis de los desbordamientos en ambas ciudades hay (Bergua, 2011): una vida social que alterna voluntariamente entre la intervención comunitaria y su negación (“sí y no”); y una vida social de la que nada saben los técnicos (“ni sí ni no”). Ambas respuestas a la pregunta nos permiten entender más y predecir futuros posicionamientos de la población ante las intervenciones comunitarias. Una parte de la población, por un lado, puede sacar provecho de los cambios sociales y de las formas de control producidas por el “mandato de la participación” o del “mandato de la *mixité*

social". Esto es algo asumido por los técnicos entrevistados, y por la intervención comunitaria público-privada. Existe, pues, una voluntad de ciertos vecinos de rodearse de alteridad, de sacar de la coexistencia (o ausencia de relaciones entre vecinos tradicionales y nuevos) un beneficio si no social, al menos simbólico (Giroud, 2015). Esta posición, que calificamos como mimetismo, implica participar de este nuevo "mandato" que apunta a la convivencia como clave. Aproximarse lo justo para ser concebido como no hostil y luego retirarse, en cuanto se cumpla con los mínimos exigibles por los técnicos.

Al mismo tiempo, intuimos que tanto para esa vida híbrida como para la oposición activista (iniciativas vecinales no vinculadas a la prestación de servicios) hay recursos técnicos y retóricos disponibles, capaces de "recuperarlos". Sin embargo, la némesis de una intervención comunitaria exógena es esa forma natural de resistir. La tendencia de los vecinos a no ser operativizados en términos de la ingeniería social. No presentarse explícitamente ante lo institucional, vivir por encima y por debajo de lo que se está ordenando, uniformando. Ese camaleonismo que niega la participación, como algo viene de fuera de la vida comunitaria. Como reconocen los técnicos, ese es el mayor reto, dar voz y escuchar, al margen de lo que hasta ahora sabemos hacer (Rodríguez-Villasante, 2006).

## 6. Conclusiones

El trabajo de campo multisituado nos demuestra, la referencia a una crisis del modelo de intervención social asistencial es universal. El discurso neoliberal, de culpabilización del individuo en situación de exclusión social, está obligando a los trabajadores sociales a actuar como técnicos de emergencias sanitarias en un conflicto bélico (tanto en la "retaguardia", como en el "frente"). Mientras, los discursos profesionales registrados apuntan a la urgencia de otra ética, a un Trabajo Social de enfoque comunitario, concebido como una herramienta de transformación social.

Paradójicamente, en los dos países la formación de estos profesionales tiene grandes carencias en metodología comunitaria. De forma que las programaciones orientadas a los barrios observados acaban centrándose en lo cultural. Bien para resaltar su diversidad (en Zaragoza), bien porque, aun cuando se parta del asimilacionismo, se priorizan las áreas con más población de origen migrante (en Toulouse). Se asumirían así los efectos de esas políticas neoliberales, al silenciar la desigualdad y la exclusión, siguiendo implícitamente el citado paradigma de la construcción de la ignorancia.

Ante la necesidad de propiciar un compromiso ético con la solidaridad comunitaria, los técnicos de lo social implicados en estas intervenciones, antes que por la redistribución de la riqueza, optan en las dos ciudades por promover la participación vecinal. Aunque, ante este "mandato hacia la *mixité* social", los que acaben compareciendo sean sobre todo técnicos y no ciudadanía. Esta resistencia toma también otras formas, como el mimetismo y el camaleonismo, y señalan a un desinterés universal por las propuestas de arriba a abajo, que obvian la equidad.

En suma, intuimos que la ética neoliberal de estas intervenciones, que no cuestionan la desigualdad, está vinculada a los intereses económicos y políticos que representan los actores institucionales: entidades prestadoras de servicios, nueva filantropía y administraciones públicas. Intervenciones que abocan a las comunidades a asumir la responsabilidad de su desarrollo, frente a un Estado en retirada. Al mismo tiem-



po que asfixian económica y administrativamente a las iniciativas comunitarias más horizontales.

Aparentemente, el participacionismo y el culturalismo habrían sido asumidos por las clases populares de estos territorios, si atendemos a las memorias e informes que registran la participación puntual en las acciones propuestas. Aunque también percibimos que existen prácticas colectivas que, desertando, cortocircuitan la apropiación por parte de los intereses de las élites de los espacios de vida de las clases populares urbanas: otra participación, esta vez desde los márgenes.

## Bibliografía

- Aricó, G. et al. (2016). *Barrios corsarios*. Barcelona: Pol.len Edicions.
- Authier, J.Y. y Lehman-Frisch, S. (2013). La mixité dans les quartiers gentrifiés: un jeu d'enfants? *Métropolitiques*, 2, octubre.
- Bacqué, M. (2015). De la recherche à l'expertise et à l'engagement Retour sur une mission sur la participation dans la politique de la ville. *Sociologie*, vol. 6,(4), 401-416. <https://doi.org/10.3917/socio.064.0401>
- Bergua, J.A. (2011). *Estilos de investigación social*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bishop, M. y Green, M. (2007). *Philanthrocapitalism. How giving can save the world*. London: Bloomsbury Publishing.
- Capelier, F. y Malochet, G. (2011). *Une voie d'accès à la citoyenneté : le travail social communautaire*. En M. Jaeger, Usagers ou citoyens? Les catégories de l'action sociale en question (pp.239-254). Malakoff: Dunod.
- Carrel, M. (2007). Pauvreté, citoyenneté et participation. Quatre positions dans le débat sur les modalités d'organisation de la participation des habitants dans les quartiers d'habitat social, *Coopérer aujourd'hui*, 54, 4-20.
- Cefaï, D. et al. (2012). Ethnographies de la participation. *Participations*, 4, 7-48. <https://doi.org/10.3917/parti.004.0005>
- Cour de Comptes (2002). *La politique de la ville : rapport au président de la République suivi des réponses des administrations et des organismes intéressés*. Paris: Cour de Comptes.
- Cresswell, T. (1996). *In Place/Out of Place: Geography, Ideology and Transgression*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Dell'Umbria, A. (2009). *¿Chusma?* Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Denieuil, P.N. (2008). Développement social, local et territorial: repères thématiques et bibliographiques sur le cas français. *Mondes en développement*, 142, 113-130. <https://doi.org/10.3917/med.142.0113>
- De Bony, J. y Nivolle, P. (2014). Ethnographie d'un projet de développement social local. *SociologieS* [on line], Dossier, Les échelles territoriales de l'intervention sociale.
- De Robertis, C. (2011). Evoluciones y desafíos del Trabajo Social. Situación en Francia. *Trabajo social hoy*, 63, 53-72.

- De Robertis, C., Orsoni M., Pascal H., Romagnan M. (2008). *L'intervention sociale d'intérêt collectif: de la personne au territoire*. Paris: Presses de l'EHESP.
- Delgado, M. (2003). "Naturalismo y realismo en etnografía urbana. Cuestiones metodológicas para una antropología de las calles", *Revista Colombiana de Antropología*, 39(2), 7-39.
- Dhers, J. et al., (2011). Faire société autrement: réflexions, résistances, propositions. *Vie sociale*, 2, 153-166. <https://doi.org/10.3917/vsoc.112.0153>
- Dubasque, D. (2009). L'intervention sociale d'intérêt collectif: un mode d'intervention en travail social pour retrouver le sens du vivre ensemble? *Informations sociales*, 152, 106-114.
- Dubasque, D. (2014). Pour un travail social communautaire républicain, citoyen et solidaire. Recuperado 31.10.2016: <https://dubasque.org/2016/09/23/pour-un-travail-social-communautaire-republicain-citoyen-et-solidaire-2/>
- Dupuis-Hepner, N. (2015). L'intelligence collective au service de l'intérêt collectif. *Revue Française de Service Social*, 259, 116-123.
- Empez, N. (2009). *The fieldworker as a social worker: dilemma's in research with Moroccan Unaccompanied minors in Spain*. En I. van Liempt y V. Bilger (ed.). *The Ethics of Migration Research Methodology. Dealing with Vulnerable Immigrants*. Eastbourne (Gran Bretaña): Sussex Academic Press
- Epstein, R. (2005). Gouverner à distance. Quand l'Etat se retire des territoires. *Esprit*, noviembre.
- Epstein, R. (2013). *La rénovation urbaine. Démolition-reconstruction de l'Etat*. Paris: Presses de Sciences Po.
- Epstein, R. (2016). Le "problème des banlieues" après la désillusion de la rénovation. *Métropolitiques*, enero.
- Epstein, R. y Kirszbaum, T. (2016). Territoires perdus versus territoires oubliés: les deux discours de la fracture. *Urbanisme*, 399, 57-59.
- Fourdrignier, M. (2010). De nouvelles formes du travail ensemble. *Travail-Emploi-Formation*, 9, 7-29.
- Garnier, J.P. (2016). *Un sociólogo urbano a contracorriente*. Barcelona: Icaria.
- Giménez, C. (2012) ¿Cómo hemos llegado y por qué estamos aquí? Sobre las etapas, retos, oportunidades y riesgos de la mediación intercultural. *Revista de la Asociación de Enseñantes con Gitanos*, 29, 6-17.
- Gimeno, Ch (2015). Sortie, transit, exile: une approche à l'imaginaire transnational des jeunes. *Cahiers de Framespa*, 19.
- Giraud, B. (2010). Les paradoxes de l'engagement pour la démocratie participative: Retour sur l'expérience des Motivé-e-s toulousains. *Terrains & travaux*, 17,(1), 109-126
- Giroud, M. (2015). Mixité, contrôle social et gentrification. *La Vie des idées*, noviembre.
- Gómez, J. D. (coord.). (2013). *Evaluación del plan integral del Casco Histórico 2005- 2012. Diagnóstico del barrio y propuestas de futuro*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- Gosselin, C. (2015). La rénovation urbaine et le modèle de « l'espace défendable »: la montée en puissance des enjeux sécuritaires dans l'aménagement. *Métropolitiques*,

- noviembre. URL : <http://www.metropolitiques.eu/La-renovation-urbaine-et-le-modele.html>
- Kirszbaum, T. (2014). Mixité. En Alain Bihr et Roland Pfefferkorn. *Dictionnaire des inégalités*. Paris: Armand Colin.
- Kirszbaum, T. (2015). La politique de la ville ou les infortunes de l'égalité républicaine. En T. Kirszbaum, T. (dir.), *En finir avec les banlieue? Le désenchantement de la politique de la ville*. La Tour-d'Aigues: Éditions de l'Aube.
- Kirszbaum, T. y Epstein, R. (2010). *Synthese de travaux universitaires et d'évaluation de la politique de la ville. [Rapport de recherche]*. Paris: Comité d'évaluation et de contrôle des politiques publiques de l'Assemblée Nationale.
- Loi du 21 février 2014 de Programmation pour la ville et la cohésion urbaine.
- Lorhois, D. (2000). *Mutations de la société et travail social*. Paris: Conseil Economique et Social.
- Pérez, A. 1998. « Plan Integral Casco Histórico de Zaragoza ». Seminario sobre barrios desfavorecidos en España. 16 abril - 11 junio de 1998. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PICH (2005). *Renovación del Plan Integral del Casco Histórico de Zaragoza 2005-2012*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- PICH (2013). *Plan Integral del Casco Histórico 2013-2020*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- REHABITAT (2013). *Proyecto Rehabitat. Estrategia de cohesión transfronteriza*. Zaragoza: Sociedad Municipal de Rehabilitación Urbana de Zaragoza.
- REVITASUD (2010). *Estudios y elaboración de propuestas piloto de revitalización urbana en barrios residenciales transfronterizos (1945-1960)*. Zaragoza: Sociedad Municipal de Rehabilitación Urbana de Zaragoza.
- Rivero, P. J. (2017). La investigación multilocalizada en los estudios migratorios transnacionales: Aportes teóricos y prácticos. *Trabajo y sociedad*, (28), 327-342.
- Rodríguez-Villasante, T. (2006). Lo comunitario y sus saltos creativos. *Cuadernos de trabajo social*, 19, 225-254.
- Sala-Pala, V. (2015). Une ville après l'émeute. *Mouvements*, 83, 111-119. <https://doi.org/10.3917/mouv.083.0111>
- Santelli, E. (2002). Les jeunes et leur quartier. Vers une nouvelle approche. *Agora*, 27, 132-144. <https://doi.org/10.3406/agora.2002.2005>
- Saura, G. (2016). Neoliberalismo como discurso: la evaluación en educación entre tecnologías políticas neoliberales y la nueva filantropía. *Revista Educação, Sociedade & Culturas*, 47, 11-30.
- Slater, T. (2006). The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30, 737-757. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2006.00689.x>
- Slater, T. (2014). The Myth of "Broken Britain": Welfare Reform and the Production of Ignorance. *Antipode*, 46 (4), 948-969. <https://doi.org/10.1111/anti.12002>

- Smith, Neil. 1996. *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. New York, Routledge.
- Sorando, D. (2014). *Espacios en conflicto. Un analisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados* (Tesis doctoral). Madrid: UCM.
- Talpin, J. (2013). Mobiliser les quartiers populaires. Vertus et ambiguïtés du community organizing vu de France. *La Vie des idées*, noviembre.
- Talpin, T. (2016). Une répression à bas bruit. Comment les élus étouffent les mobilisations dans les quartiers populaires. *Métropolitiques*, febrero.
- Tissot, S. (2013). Y a-t-il un "problème des quartiers sensibles"? Retour sur une catégorie d'action publique. *Revista de Antropología Social*, 22, 137-153.
- Virno, P. (2003). *Virtuosismo y revolución*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wacquant, L. (2010). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.